

# Perfil de la población infantil y adolescente en pobreza

# 3

Una de las conclusiones más claras de los reportes anteriores sobre pobreza y derechos sociales de niñas, niños y adolescentes en México es que las características individuales, de los hogares y del entorno geográfico en que se desenvuelve la población infantil y adolescente están claramente asociadas con la frecuencia con la que experimentan situaciones de pobreza. En el caso de este reporte, se analiza cómo las diferencias por sexo, edad, pertenencia étnica y características del hogar del que forman parte se relacionan con las experiencias de pobreza que experimenta la población de 0 a 17 años. Aunque estas características no son las únicas relevantes, proporcionan un panorama del tipo de asociaciones que es posible observar con la información disponible, visibilizando algunos de los grupos con mayores desventajas y abriendo la puerta a futuras investigaciones sobre los determinantes de la pobreza y la vulnerabilidad en esta población.

## 3.1 Diferencias por sexo y grupo de edad

La tabla 3 presenta el conjunto de los indicadores de pobreza y carencias sociales de la población infantil, por sexo y subgrupos de edad. Al analizar cómo las experiencias de pobreza y vulnerabilidad de la población infantil difieren según el sexo, es posible apreciar que las diferencias entre hombres y mujeres son prácticamente inexistentes. El único caso en que es posible apreciar una diferencia estadísticamente significativa por sexo es el de la carencia por rezago educativo, la cual es mayor en los hombres en comparación con las mujeres por casi un punto porcentual.<sup>12</sup>

Las diferencias por grupo de edad (ver gráfica 3) evidencian que la población de 2 a 5 años es el grupo con mayor incidencia de pobreza y pobreza extrema, aunque la diferencia es estadísticamente significativa sólo respecto de la población de 12 a 17 años en el caso de pobreza, y respecto de la población de 6 a 11 y 12 a 17 años en el caso de la pobreza extrema.

Los mayores niveles de pobreza observados en el grupo de 2 a 5 años están asociados, en gran medida, a la carencia por rezago educativo. Mientras que la incidencia de la carencia por rezago educativo es menor a 1 por ciento entre la población de 6 a 11 años, ésta alcanza casi 10 por ciento entre la población de 12 a 17 años, y rebasa 20 por ciento en la población de 2 a 5 años. Lo anterior puede explicarse por el retraso en la aplicación de la obligatoriedad de la educación preescolar y media

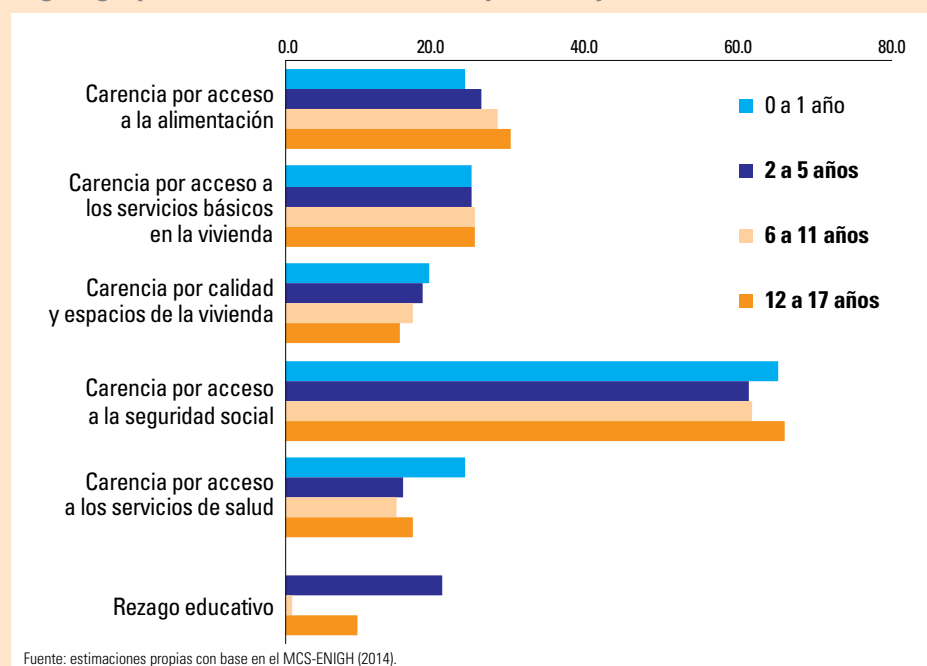
12 En el anexo estadístico es posible consultar las estimaciones de cada uno de los indicadores con sus respectivos errores estándar en el periodo 2010 a 2014, así como en el periodo de 2008 a 2014 para los indicadores seleccionados. En este anexo se presentan además las pruebas de hipótesis correspondientes a los cambios entre 2010-2012, 2012-2014 y 2010-2014. Las pruebas de hipótesis correspondientes a comparaciones entre grupos no están contenidas en este anexo, pero es posible realizarlas siguiendo la metodología descrita en CONEVAL (2009b). Los resultados discutidos en el texto son estadísticamente significativos a menos de que se indique lo contrario.

**TABLA 3. Pobreza y carencias sociales de la población de 0 a 17 años, según sexo y grupo de edad. México, 2014 (porcentajes)**

Indicadores	Población de 0 a 17 años						
	Total	Sexo		Edad			
		Hombres	Mujeres	0 a 1 año	2 a 5 años	6 a 11 años	12 a 17 años
<b>Pobreza</b>							
Pobreza	53.9	53.8	53.9	54.1	55.2	54.3	52.6
Pobreza moderada	42.4	42.4	42.3	42.5	42.1	43.2	41.7
Pobreza extrema	11.5	11.4	11.6	11.6	13.1	11.2	10.9
Vulnerable por carencias sociales	20.6	20.8	20.3	19.9	21.1	17.9	23.1
Vulnerable por ingresos	8.5	8.4	8.6	9.1	7.8	9.6	7.7
No pobre y no vulnerable	17.0	17.0	17.1	16.9	16.0	18.2	16.7
<b>Carencias sociales</b>							
Rezago educativo	8.0	8.4	7.5		20.3	1.0	9.4
Acceso a los servicios de salud	16.2	16.6	15.9	23.3	15.3	14.6	16.5
Acceso a la seguridad social	62.6	62.8	62.3	64.2	60.5	61.0	65.0
Calidad y espacios de la vivienda	16.7	16.7	16.7	19.0	17.9	16.7	15.2
Servicios básicos de la vivienda	24.8	24.7	24.8	24.5	24.4	24.8	25.0
Acceso a la alimentación	27.6	27.6	27.6	23.6	25.8	27.9	29.4
<b>Espacios analíticos</b>							
Con 1 o más carencias	74.4	74.6	74.3	74.0	76.2	72.2	75.6
Con 3 o más carencias	22.8	23.1	22.5	22.5	25.1	20.3	24.0
Ingreso menor a la LBE	62.4	62.2	62.6	63.2	63.0	64.0	60.3
Ingreso menor a la LBM	25.9	25.6	26.1	26.2	26.8	27.4	23.8

Fuente: elaboración propia a partir de información de la página de internet del CONEVAL y el MCS-ENIGH (2014).

**GRÁFICA 3. Incidencia de las carencias sociales en la población infantil, según grupos de edad. México, 2014 (porcentajes)**



superior. Aunque en ambos casos es posible esperar una reducción gradual en los niveles de carencia en el corto y mediano plazo, la población infantil y adolescente que no asiste o abandona la escuela antes de tiempo estará en situación de desventaja por el resto su vida. Es particularmente importante impulsar cambios más acelerados en el sector educativo para que ninguna niña, ningún niño o adolescente sufran rezago educativo.

La carencia por acceso a los servicios de salud, en cambio, es superior en más de 5 puntos porcentuales en la población de 0 a 1 año de edad, quizás el grupo que más requiere dicho acceso. Una atención médica inadecuada, que no monitoree el desarrollo físico y mental, puede tener mayores consecuencias a largo plazo. Esta disparidad es particularmente grave, pues existen programas públicos de corte universal orientados directamente a la provisión de servicios de salud gratuitos para esta población, por lo cual sería valioso investigar los motivos detrás de la alta incidencia de esta carencia en el referido grupo de edad.

La primera infancia es una etapa crítica para el desarrollo, en la que un ejercicio pleno de todos los derechos es fundamental para garantizar un adecuado crecimiento físico y mental. Por ello, es fundamental contar con políticas integrales de atención a la primera infancia que permitan que todos los niños y niñas alcancen su máximo potencial. Asimismo, es importante revertir la actual situación en la que el gasto per cápita en desarrollo humano (aquel destinado a promover las tres dimensiones del Índice de Desarrollo Humano, IDH: salud, educación e ingreso) es inferior en el caso de los niñas y niños en la primera infancia, en comparación con otros grupos de edad dentro de la población menor de 18 años, a pesar de ser el grupo con menor IDH (UNICEF/PNUD, 2015).

Además de ser regresiva, la inversión en la atención de la niñez de 0 a 5 años de edad en México se sitúa por debajo de otros países de América Latina como porcentaje del PIB (0.8 por ciento en 2013), en tanto que en países como Honduras, Costa Rica y Argentina fue superior a 1 por ciento del PIB en ese año (1.6, 1.5 y 1.3 por ciento, respectivamente). Cuando se estima la proporción del gasto público total en este grupo de edad, México sigue estando por debajo de países como Honduras y Guatemala, y una tendencia similar se observa al analizar el gasto en la primera infancia como porcentaje del gasto público social, que en México fue de 7.6 por ciento, pero en Honduras fue de 14.1 y en Costa Rica de 13.3 por ciento, de acuerdo con el estudio sobre inversión en la primera infancia en América Latina elaborado por UNICEF, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). (UNICEF, 2015).

Por otra parte, las carencias por acceso a la alimentación y por calidad y espacios de la vivienda también registraron diferencias significativas entre los grupos de edad. En particular, la carencia por acceso a la alimentación se presentó en un mayor porcentaje de la población de 12 a 17 años que en los otros grupos de edad, si bien la diferencia sólo fue estadísticamente significativa respecto de los grupos de 0 a 1 año de edad y de 2 a 5 años. Además, la carencia por calidad y espacios de la vivienda tuvo una mayor incidencia entre la población de 0 a 1 año que en los grupos de 6 a 11 y 12 a 17 años.





© UNICEF México/Giacomo Pirozzi

Un caso particular ocurrió en el espacio del bienestar económico, en que la población de 12 a 17 años exhibió menores niveles de privación que los otros grupos de la población infantil. En 2014, 60.3 por ciento de la población de 12 a 17 años formaba parte de hogares con ingreso inferior a la línea de bienestar, cuando entre las personas de 0 a 1, 2 a 5 y 6 a 11 años esta cifra era de 63.2, 63.0 y 64.0 por ciento, respectivamente. Asimismo, 23.8 por ciento de las personas de 12 a 17 años era integrante de hogares con un ingreso inferior a la LBM, mientras que en las personas de menor edad, este porcentaje era mayor a 26 por ciento. La información disponible no permite profundizar en las razones detrás de este patrón; sin embargo, es importante comprender por qué los hogares con personas en este rango de edad tienen mayores niveles de ingreso, ya que esto podría estar asociado a problemas de deserción escolar e incorporación temprana al mercado laboral.<sup>13</sup>

### 3.2 Población indígena

Una de las características que con mayor frecuencia se asocia en la literatura especializada con las experiencias de pobreza es la pertenencia étnica (Cimadamore et al., 2006; CONEVAL, 2012b; Hall y Patrinos, 2010; Plant, 1998; CEPAL y UNICEF, 2012). En este sentido, la tabla 4 presenta el porcentaje de la población de 0 a 17 años en cada una de las categorías de la definición de pobreza y con alguna de las carencias sociales. La definición de población indígena no es única y puede ser construida a partir de distintos atributos asociados a la adscripción a una

<sup>13</sup> De acuerdo con información del Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2013, 20.3 por ciento de la población de 14 a 17 años se encontraba ocupada en ese año. Entre las personas de 10 a 13 y 5 a 9 años esta cifra alcanzaba 6.3 y 1.4 por ciento, respectivamente (INEGI, 2014). En este mismo estudio se reportó, además, que 30.9 por ciento de las personas de 5 a 17 años ocupadas aportaban ingreso a su hogar, lo cual puede ser uno de los factores detrás de la menor proporción de personas en hogares con ingreso inferior a la LBE y la LBM reportadas anteriormente.

**TABLA 4. Pobreza y carencias sociales de la población de 0 a 17 años, según diferentes definiciones de pertenencia étnica. México, 2014 (porcentajes)**

Indicador	Población de 0 a 17 años			
	Total	No indígena <sup>1</sup>	Hogar indígena <sup>2</sup>	Hablantes de lengua indígena <sup>3</sup>
<b>Pobreza</b>				
Pobreza	53.9	50.7	78.6	90.8
Pobreza moderada	42.4	42.2	43.5	36.8
Pobreza extrema	11.5	8.5	35.1	54.0
Vulnerable por carencias sociales	20.6	21.4	14.2	8.4
Vulnerable por ingresos	8.5	9.2	3.4*	0.2*
No pobre y no vulnerable	17.0	18.8	3.8	0.6*
<b>Carencias sociales</b>				
Rezago educativo	8.0	7.4	12.1	16.4
Acceso a los servicios de salud	16.2	16.1	17.5	16.7
Acceso a la seguridad social	62.6	59.6	85.1	97.4
Calidad y espacios de la vivienda	16.7	13.8	38.7	49.4
Servicios básicos de la vivienda	24.8	19.5	65.3	84.1
Acceso a la alimentación	27.6	25.7	42.0	48.0
<b>Espacios analíticos</b>				
Con 1 o más carencias	74.4	72.1	92.8	99.2
Con 3 o más carencias	22.8	18.9	53.4	69.8
Ingreso menor a la LBE	62.4	59.8	82.0	91.0
Ingreso menor a la LBM	25.9	22.7	50.8	70.2

<sup>1</sup> Población que no reporta hablar lengua indígena ni pertenecer a un hogar indígena.

<sup>2</sup> De acuerdo con los criterios de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), se considera población indígena a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declaró ser hablante de lengua indígena. Además, se incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.

<sup>3</sup> Se considera exclusivamente a la población de 3 años o más.

Nota: Se presentan con asterisco las estimaciones cuyo coeficiente de variación es mayor a 15.

Fuente: elaboración propia a partir del MCS-ENIGH (2014).

etnia (CONEVAL, 2012b). Por ello, en este documento se utilizan dos definiciones distintas de población indígena: población que habla una lengua indígena (HLI) y población que reside en hogares considerados indígenas.<sup>14</sup>

Considerando las definiciones de población indígena antes referidas, en 2014 había 4.6 millones de niñas, niños y adolescentes en hogares indígenas (11.5 por ciento de la población infantil y adolescente), mientras que 1.8 millones (5.3 por ciento del total) eran hablantes de lengua indígena.<sup>15</sup> La tabla 4 presenta los niveles de pobreza y carencias sociales en estas poblaciones y considera ambas definiciones de población indígena, así como a la población no indígena.

De manera similar a lo observado en años previos, en 2014, 78.6 por ciento de las niñas, niños y adolescentes en hogares indígenas y 90.8 por ciento de quienes hablaban una lengua indígena se encontraban en situación de pobreza. La diferencia respecto de la población infantil y adolescente no indígena (27.9 y 40.1 puntos porcentuales, respectivamente) es un claro indicador de las enormes desventajas que enfrenta la población indígena en las primeras etapas de la vida. Las privaciones de la población indígena, sin embargo, son mucho más profundas, pues mientras 8.5 por ciento de la población menor de 18 años no indígena se encontraba en pobreza

<sup>14</sup> De acuerdo con los criterios de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), se considera población indígena a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, es decir, en hogares donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declaró ser hablante de lengua indígena. Además, se incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.

<sup>15</sup> Cabe resaltar que, debido a restricciones en la fuente de información, en el caso de la población hablante de lengua indígena sólo se considera a la población de 3 a 17 años.



extrema, 35.1 por ciento de la población de 0 a 17 años en hogares indígenas, y 54 por ciento de las personas HLI, se encontraban en esa situación.

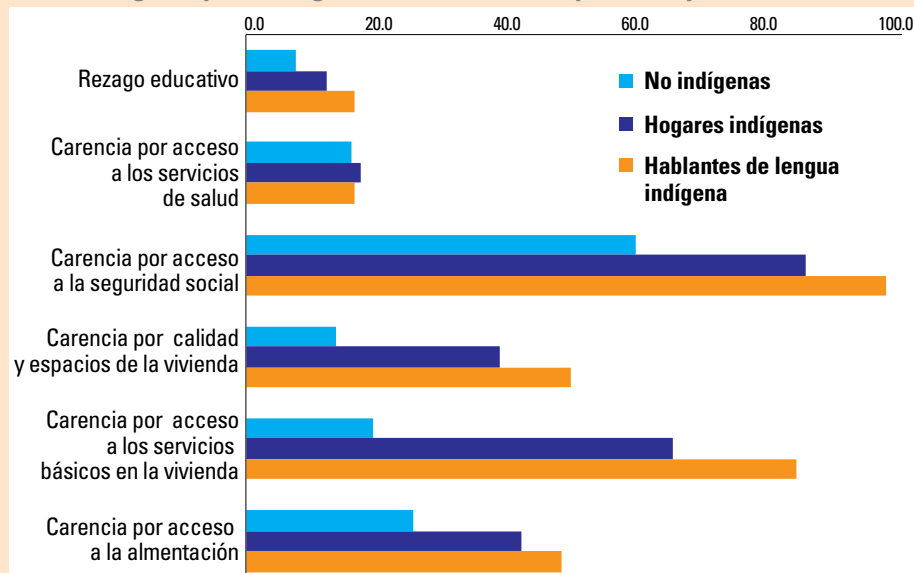
De hecho, sólo 1 de cada 26 niños, niñas y adolescentes en hogares indígenas, y prácticamente ningún HLI en el mismo grupo de edad era no pobre ni vulnerable. 92.8 por ciento de la población infantil y adolescente indígena tenía una o más carencias sociales y 53.4 por ciento contaba con tres o más. Asimismo, 99.2 por ciento de las personas HLI de 0 a 17 años tenía una o más carencias sociales y 69.8 por ciento 3 o más.

Las diferencias en el espacio de bienestar económico también son considerables: aproximadamente 8 de cada 10 personas menores de 18 años en hogares indígenas, y 9 de cada 10 de la población HLI, formaban parte de un hogar cuyo ingreso era menor a la LBE; en cambio, 6 de cada 10 niñas, niños y adolescentes no indígenas se encontraban en esta situación. Mientras que 22.7 por ciento de la población infantil y adolescente no indígena tenía un ingreso inferior a la LBM, 50.8 por ciento de quienes formaban parte de un hogar indígena y 70.2 por ciento de las personas HLI carecían del ingreso necesario para adquirir la canasta alimentaria básica.

El espacio de los derechos sociales presenta patrones similares a los descritos anteriormente; sin embargo, un análisis de los niveles de carencia en cada una de las dimensiones del espacio de los derechos sociales puede permitir identificar las áreas en que persisten mayores desventajas para la población indígena. En la gráfica 4 se presenta esta información sobre la población de 0 a 17 años no indígena, en hogares indígenas y hablantes de lengua indígena.

Como puede apreciarse en la gráfica 4, la carencia por acceso a la seguridad social era la más prevalente entre la población indígena de 0 a 17 años. 85.1 por ciento de los menores de 18 años en hogares indígenas y 97.4 por ciento entre los HLI la presentaban. En el caso del acceso a los servicios básicos en la vivienda, 65.3

**GRÁFICA 4. Incidencia de las carencias sociales en la población de 0 a 17 años, indígena y no indígena.<sup>1</sup> México, 2014 (porcentajes)**



1 Se consideran hogares indígenas aquellos donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declaró ser hablante de alguna lengua indígena. Además, se incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.  
Fuente: estimaciones propias con base en el MCS-ENIGH (2014).

por ciento de la población de 0 a 17 años en hogares indígenas, y 84.1 por ciento de quienes reportaron hablar una lengua indígena, presentaban esta carencia. En contraste, la población no indígena en el mismo segmento etario era de 19.5 por ciento. La carencia por calidad y espacios de la vivienda, en cambio, afectaba a 38.7 por ciento de la población infantil y adolescente en hogares indígenas, a 49.4 por ciento de los HLI, y a 13.8 por ciento de la población no indígena.

La carencia por acceso a los servicios de salud, en cambio, presentó un patrón radicalmente distinto, al ser la única dimensión en que los niveles de carencia de la población indígena y no indígena eran similares. Aunque el indicador de carencia en esta dimensión no es una medida del ejercicio pleno del derecho a la salud (CONEVAL, 2009a), el avance observado entre 2008 y 2014 ha sido particularmente importante (ver anexo 1) e ilustra que es posible abatir las desventajas en el acceso a la salud de la población indígena menor de 18 años.

La información presentada hasta ahora muestra que persisten las desventajas de la población de 0 a 17 años indígena en comparación con la no indígena, que se han identificado en los reportes anteriores. A pesar de lo anterior, como puede apreciarse en el anexo 1, al analizar los cambios en la incidencia de las carencias en la población infantil y adolescente indígena y no indígena, es posible sugerir que el ritmo de reducción de las carencias sociales es mayor en la población indígena que en la no indígena en el periodo 2010-2014. Si bien no es posible establecer una relación de causalidad, es importante mencionar que diversos estudios han sugerido que las intervenciones de largo alcance emprendidas para atacar los rezagos de las zonas más desfavorecidas (que suelen tener un alto porcentaje de población indígena), como la Estrategia 100x100 o la Cruzada Nacional Contra el Hambre, han contribuido de modo considerable para reducir las carencias sociales de esta población (CONEVAL, 2013; CONEVAL, 2015c). A pesar de lo anterior, la alta incidencia de la pobreza entre la población infantil y adolescente indígena y la severidad de algunas de las carencias que enfrenta, hacen necesario redoblar los esfuerzos de política pública para erradicar la pobreza extrema y disminuir la desigualdad que obstaculiza el cumplimiento progresivo de los derechos de la niñez indígena en México.

**TABLA 5. Porcentaje de población de 0 a 17 años en cada categoría de pobreza, según características del hogar. México, 2014**

Características del hogar	Población de 0 a 17 años					
	Pobreza			Vulnerable por carencias	Vulnerable por ingresos	No pobre y no vulnerable
	Total	Pobreza moderada	Pobreza extrema			
<b>Tipo de hogar</b>						
Nuclear	52.5	41.0	11.6	19.5	8.6	19.4
Ampliado	56.8	45.2	11.6	22.5	8.4	12.3
<b>Razón de dependencia<sup>1</sup></b>						
Alta	57.8	44.0	13.8	17.3	8.8	16.0
Baja	48.8	40.2	8.6	24.7	8.1	18.3
<b>Discapacidad en el hogar</b>						
Ninguna persona con discapacidad	52.2	41.3	10.9	20.6	8.7	18.4
Alguna persona con discapacidad	63.3	48.3	15.0	20.1	7.4	9.2
<b>Tamaño del hogar</b>						
Hasta 4 integrantes	42.8	36.2	6.6	24.1	8.1	25.0
4 o más integrantes	60.9	46.3	14.6	18.3	8.8	12.0
<b>Ocupación en el hogar</b>						
Ninguna persona ocupada	68.0	49.7	18.3	18.4	6.8	6.8
Una persona ocupada	58.7	46.2	12.5	15.9	11.1	14.3
Dos personas ocupadas	47.4	38.1	9.3	21.3	7.5	23.7
Tres o más personas ocupadas	52.5	40.5	12.0	29.1	5.3	13.2
<b>Sexo de la jefatura del hogar</b>						
Hombre	53.4	41.9	11.5	19.9	8.7	18.0
Mujer	55.7	44.0	11.7	23.0	7.7	13.6
<b>Edad de la jefatura</b>						
Hasta 29 años de edad	56.4	42.6	13.8	21.4	8.0	14.1
30 a 39 años de edad	55.1	42.9	12.2	16.9	10.0	18.0
40 a 49 años de edad	50.6	40.4	10.2	22.8	7.4	19.3
50 a 64 años de edad	53.5	42.2	11.3	23.3	7.7	15.5
65 años o más	59.2	48.2	11.0	20.4	8.7	11.6
<b>Escolaridad de la jefatura</b>						
Sin primaria completa	74.2	50.3	23.9	17.8	4.2	3.8
Primaria completa o secundaria incompleta	66.7	51.6	15.1	19.9	6.7	6.7
Secundaria completa o preparatoria incompleta	50.3	43.6	6.7	21.4	12.0	16.3
Preparatoria completa o mayor	25.2	23.2	2.0	23.0	9.8	42.0

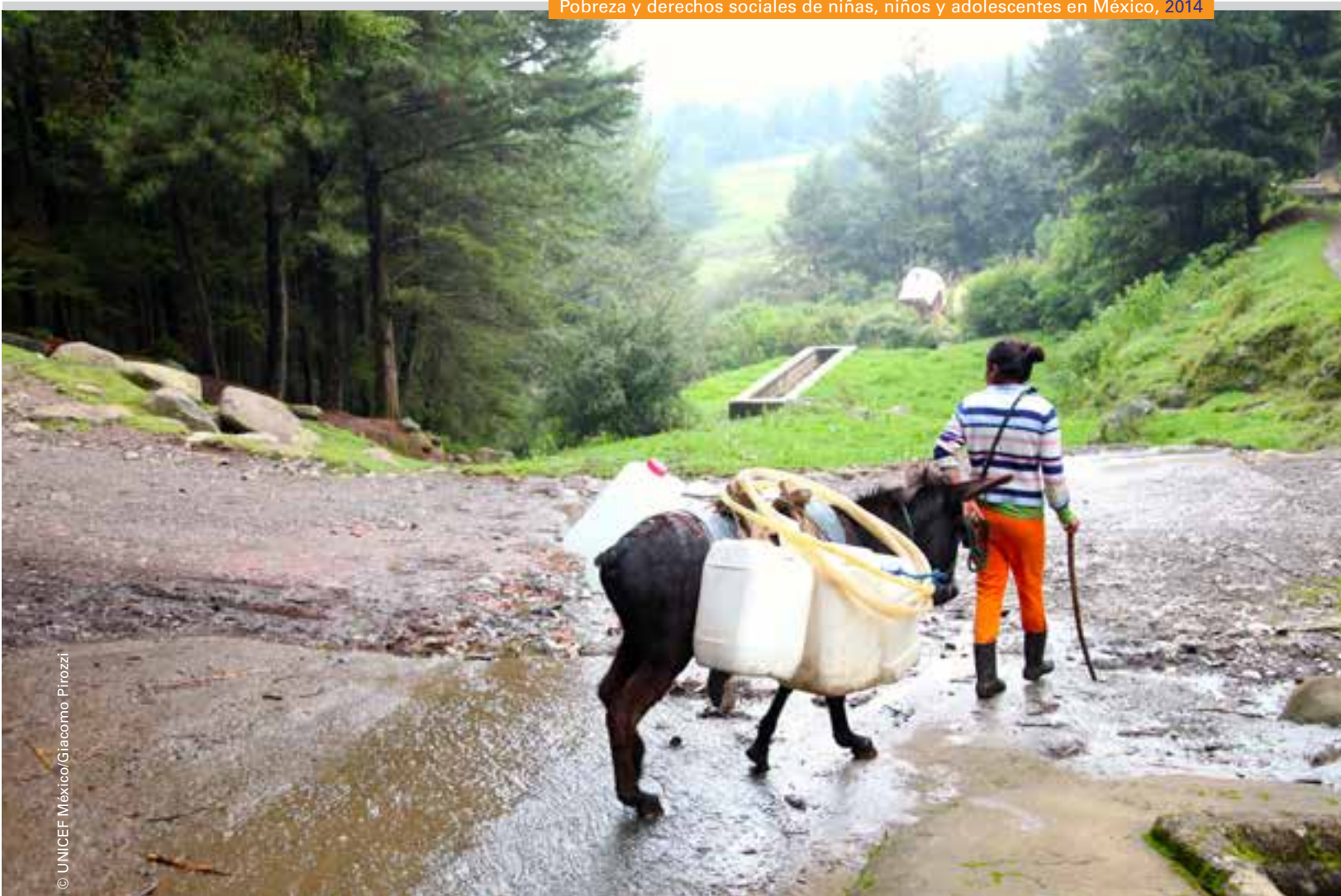
Se define como la relación del total de personas de 0 a 11 años de edad respecto del total de población de 12 años o más. Se considera como baja si esta relación es inferior a 0.5 y alta si es igual a este umbral o mayor. Fuente: elaboración propia a partir información de la página de internet de CONEVAL y el MCS-ENIGH (2014).

### 3.3 Características del hogar

Además de las características individuales, las particularidades de los hogares donde se desarrollan niñas, niños y adolescentes están fuertemente asociadas a sus experiencias de pobreza y vulnerabilidad. La tabla 5 muestra cómo la población de 0 a 17 años en hogares con distintas características se distribuye en las diferentes categorías utilizadas por la metodología oficial de medición de la pobreza. Este análisis busca identificar las características de los hogares asociadas con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad de la población infantil y adolescente.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Este análisis tiene como propósito brindar elementos que permitan identificar los hogares donde la población infantil posee un mayor riesgo de ser pobre. Sin embargo, los comportamientos mencionados no toman en consideración las interacciones entre las distintas características, o cómo éstas cambian a lo largo del tiempo, lo cual escapa a los alcances del presente estudio.





© UNICEF México/Giacomo Pirozzi

De las características consideradas en la tabla 5, el grupo con mayor porcentaje de población de 0 a 17 años en situación de pobreza corresponde a los hogares donde la jefatura no cuenta con primaria completa (74.2 por ciento). Asimismo, el menor nivel (25.2 por ciento) se observa en los hogares donde la jefatura cuenta con preparatoria completa o con un mayor nivel educativo. Lo anterior muestra que existe una clara asociación negativa entre los niveles de pobreza de la población infantil y adolescente, y el nivel de escolaridad de la jefatura del hogar (es decir, un mayor nivel de escolaridad de la jefatura se asocia con un menor porcentaje de pobreza en la población de 0 a 17 años). Esta relación también se encuentra en el caso de la pobreza extrema y con el porcentaje de población no pobre (en este caso, la relación de este indicador con el nivel de escolaridad de la jefatura es positiva).<sup>17</sup>

Las decisiones laborales del hogar (que dependen del esfuerzo y de su contexto económico), así como su composición demográfica, también se encuentran asociadas a las experiencias de pobreza de niños, niñas y adolescentes. Los hogares donde nadie trabaja, o donde alguien tiene una discapacidad, así como los hogares que cuentan con cuatro o más integrantes, o cuya jefatura tiene 65 años o más, presentan una mayor proporción de población infantil y adolescente en pobreza y pobreza extrema. Por el contrario, los hogares nucleares, de hasta cuatro integrantes, donde la dependencia demográfica es baja o en los que ninguna persona tiene discapacidad, presentan un menor porcentaje de población infantil y adolescente en esas situaciones.

<sup>17</sup> Los hogares donde la jefatura cuenta con preparatoria completa, o con un mayor nivel educativo, tienen una proporción de niños, niñas y adolescentes no pobres de 42.0 por ciento, que es casi 2.5 veces la observada en toda la población infantil (17.0 por ciento). Asimismo, en estos hogares la incidencia de la pobreza (25.2 por ciento) y la pobreza extrema (2.0 por ciento) es inferior al 50 por ciento de la observada en toda esta población (53.9 y 11.5 por ciento, respectivamente).



© UNICEF México/Giacomo Prozzi